



Congreso Nacional del Medio Ambiente
CUMBRE DEL DESARROLLO SOSTENIBLE

Globalización: Retos y oportunidades para América Latina

Nicolás Ardito Barletta

Ex -Presidente de la República de Panamá y Ex – Vicepresidente del Banco Mundial

Los países de América Latina tienen sus retos de modernización y de desarrollo integral que son evidentes desde hace décadas. Una perspectiva central se desprende de la necesidad de incorporar a toda su población al desarrollo mediante un crecimiento económico sostenido, una mejor distribución de los beneficios del desarrollo, una institucionalidad estable, moderna y ágil y la protección y mantenimiento del medio ambiente.

La mayoría de los países de la región han progresado en esa dirección en forma intermitente, pasando por crisis y bonanzas económicas y a veces políticas. Sin embargo, perduran los retos de la marginación de población pobre, de una provechosa inserción en la economía mundial, de la protección del medio ambiente urbano y rural y del fortalecimiento de las instituciones democráticas, económicas y sociales. Estos retos requieren una adecuación más efectiva de las estrategias, políticas, programas y acciones nacionales para que logren canalizar las energías y recursos nacionales hacia el logro de mayores estadios de desarrollo integral con libertad y solidaridad para sus pueblos.

La creciente globalización de las economías, de la información y las comunicaciones, de la tecnología y de las ideas, del transporte, de los problemas del medio ambiente, han presentado oportunidades y retos para los países de la región. Sus políticas públicas han tenido que orientarse a la búsqueda de una mejor y más constructiva inserción en el mundo. Las oportunidades económicas internacionales creadas por la globalización, de aumentos en el comercio, en las inversiones y en los flujos de tecnologías, han tenido que ser balanceadas con los retos que surgen de los inevitables desajustes y costos que ocurren paralelamente en los patrones de producción locales en los países y la consiguiente reasignación de recursos humanos y de producción dentro de las economías.

En los últimos años de auge económico internacional, con el crecimiento sostenido de las economías de Estados Unidos, China, la India, Europa y Japón, la región latinoamericana ha tenido su mayor repunte de crecimiento económico en más de dos décadas. Un aumento apreciable en exportaciones (tanto en volumen como en términos de intercambio de sus materias primas), acompañado de buen manejo macroeconómico y fiscal y mejores ambientes para la inversión nacional y foránea han contribuido a ese desempeño. Las menores tasas de interés en el mercado financiero internacional redujeron el servicio de la deuda externa de los países. Es de esperar que el manejo más disciplinado de sus economías en tiempo de bonanza internacional conduzca a una mayor sostenibilidad del crecimiento económico mientras se hacen más efectivas las políticas para mejorar la productividad y competitividad.

Por otro lado, el desarrollo humano y el mejoramiento social no muestran un progreso satisfactorio para cubrir las necesidades básicas de los pobres, para incorporar más efectivamente a los marginados y elevar la calidad de vida de la población. Aunque muchos países han aumentado el nivel de gasto social y muestran resultados positivos, la calidad, pertinencia y efectividad de la educación y capacitación, de la salud y nutrición, de la provisión de necesidades básicas no es suficiente para mejorar sustancialmente los niveles existentes y la inclusión de los grupos marginados de la mayoría de los países.

Con pocas excepciones, toda la región necesita mayores esfuerzos para elevar el desarrollo humano, la capacitación de la gente y la producción y aplicación de conocimientos y tecnología.

Con respecto a la sostenibilidad del medio ambiente, hay progreso en ciertas áreas pero en la mayoría existe un deterioro significativo. Por ejemplo, la contaminación del aire, la perdida de bosques y la reducción de la biodiversidad, y la ampliación de tugurios en áreas urbanas ha continuado. No se han tomado medidas para reducir el empleo de recursos energéticos. Esos aspectos de degradación del medio ambiente tienen importancia regional

y trascendencia global y se ha puesto énfasis en recopilar y mantener indicadores nacionales y regionales para su monitoreo y para verificar los efectos de las políticas públicas diseñadas para mitigarlos.

Otros aspectos medioambientales, además, necesitan indicadores adecuados y políticas consistentes para corregirlos por su importancia para cada país y para la región. Por ejemplo, la degradación de las cuencas y fuentes de agua dulce, la sobreexplotación de recursos costeros y marinos, la erosión y la contaminación de los suelos, entre otros.

Los países de la región han de ver la globalización como un fenómeno de largo plazo, que ha tenido una larga gestación acelerándose en las últimas dos décadas y que se afianzará en el futuro. El desarrollo sostenible, deseable y factible que necesita la región ha de ocurrir aprovechando las oportunidades que ofrece un mundo más integrado y reduciendo los riesgos y vulnerabilidades inherentes a la readaptación de las economías e implícitas en un proceso de creciente capacitación de la gente, tecnificación de la producción y protección del medio ambiente.

A continuación resumiremos algunos elementos esenciales de las estrategias, políticas, programas y acciones que favorecen el logro de un desarrollo sostenible, incluyendo aspectos de cooperación regional e internacional, poniendo un mayor énfasis en la protección del medio ambiente.

Estrategias, Políticas, Programas y Acciones

Desde luego que cada país, que presenta condiciones muy propias, necesita adecuar sus estrategias, políticas, programas y acciones a su realidad actual (punto de partida) y hacia el logro de los objetivos y metas que se propone realizar (punto de llegada). Siendo el tema de por si muy complejo para tratarlo en breves páginas, se trata aquí de resaltar elementos en común inherentes al proceso de definir, actualizar y poner en práctica, en forma sostenida, las Estrategias, Políticas, Programas y Acciones Nacionales para lograr las metas del Milenio que incluyen el desarrollo sostenible en un mundo globalizado.

Los elementos comunes en el proceso necesario para lograr sostenibilidad incluyen coherencia y consistencia, resultados positivos de amplio espectro, participación e inclusión, continuidad en el tiempo. La necesidad de tener coherencia y consistencia entre la estrategia, políticas públicas, programas y acciones es evidente. Es posible armonizar consistentemente el apoyo y estímulo al crecimiento y a la distribución de beneficios económicos, la institucionalidad y la sostenibilidad del medio ambiente. No es fácil pero es factible técnicamente y viable políticamente si se logran otros aspectos. Uno de ellos son resultados positivos y de amplio espectro. La aceptabilidad pública depende de producir resultados positivos que sean evidentes a un alto porcentaje de los ciudadanos del país. Así las acciones públicas son reforzadas por esa amplia aceptación.

Si los resultados del compendio de acciones públicas se hacen extensivos a toda o casi toda la población, incluyendo a los pobres y marginados, se afianza la oportunidad de tener un desarrollo democrático que iría acompañado, como es natural, de desviaciones alrededor del centro, manteniendo una orientación definida en los aspectos fundamentales que permitan afianzar un desarrollo sostenible, con un grado de dinamismo satisfactorio. Esto resulta en una necesaria y conveniente continuidad en el tiempo, durante un plazo suficiente para alcanzar nuevos estadios de desarrollo. Países como España, Portugal, Irlanda, Grecia, Corea, Singapur, Taiwán, Malasia, Chile, han mantenido rutas de desarrollo que en mayor o menor grado han mostrado esas características. Otros países de América Latina se orientan en esa dirección.

En el logro de esos procesos de suficiente continuidad consistente y sostenible en el tiempo, aunque con desviaciones naturales causadas por factores internos y externos al país, las naciones realizan una juiciosa combinación de una economía de mercado, un sector público efectivo y moderno, una transformación gradual en los valores y preferencias de la población y una institucionalidad estable, ágil, transparente y moderna. Estos elementos tienen diferentes grados de importancia en el logro de los objetivos del desarrollo sostenible: crecimiento económico, distribución de los beneficios, protección del medio ambiente, e institucionalidad política, económica y social estable.

El crecimiento económico, basado en inversión, tecnología, recursos humanos capacitados aplicados a través de la formación de empresas y en la ampliación de mercados mediante la inserción en la economía internacional, se beneficia de una economía de mercado orientada por una juiciosa política pública que promueve la estabilidad macro económica, la flexibilidad micro económica en competencia y la capacitación de recursos humanos. Se necesita ambos, el mercado y buen gobierno, para aumentar la productividad y competitividad del país con el uso de tecnologías, capacitación humana, e infraestructuras adecuadas.

La distribución de los beneficios del crecimiento se produce por una dinámica economía de mercado que se tiene que hacer extensiva e incluyente con acciones públicas que aumentan el desarrollo humano, la participación de la gente, la provisión de necesidades básicas y la integración regional y social en los países. La creación de vínculos, entre las áreas rurales y urbanas en lo económico, social, político y administrativo se complementa con esfuerzos crecientes en educación, salud, nutrición, vivienda, infraestructura básica, apoyo financiero y técnico a la pequeña empresa y la institucionalidad de derechos de propiedad que potencie los considerables recursos de los pobres en los mercados financieros.

La protección del medio ambiente se logra mejor combinando tres enfoques en forma congruente: políticas de precio que calibren adecuadamente las externalidades de costos y beneficios de acciones económicas sobre el medio ambiente; medidas reglamentarias e institucionales que establezcan normas de protección adecuadas sin obstaculizar indebidamente el buen funcionamiento de la economía, y la transformación de los valores sociales mediante campañas de educación permanentes, a todos los niveles, para crear conciencia de la necesidad de proteger el medio ambiente.

Las políticas, programas y acciones públicas para armonizar los tres aspectos anteriores necesitan una orientación pública que vaya transformando los valores y percepciones de la sociedad política y económica.

El proceso de educación pública para transformar gradualmente los valores y preferencias sociales incluye el fortalecimiento de un espíritu de solidaridad que complemente la consolidación de libertades ciudadanas con responsabilidad social. Este factor es de gran relevancia en una América Latina caracterizada por una heterogeneidad racial, étnica y cultural que en parte ha impedido los procesos de inclusión.

La educación pública, a todos los niveles, desde las escuelas hasta los medios de comunicación, es de especial importancia para lograr una mayor protección del medio ambiente. El cambio de valores implica la comprensión de que el hábitat natural, social, institucional, urbano y rural tiene que ser protegido y mantenido para que cada individuo, empresas, sector y región logre realizar sus objetivos. El bien común es la base para poder lograr el bien individual. Esta orientación es más efectiva y logra mejores resultados cuando se activa con la participación pública y privada, incluyendo a las empresas con responsabilidad social y a la sociedad civil.

Pero la continuidad de este proceso en un círculo virtuoso ascendente de desarrollo sostenible necesita del fortalecimiento de las instituciones políticas, económicas y sociales. El liderazgo individual y colectivo es esencial en todo momento para orientar y sostener el desarrollo sostenible, pero este se necesita afianzar con la institucionalidad política, económica y social, que sea estable, transparente, predecible, ágil, justa y ecuánime, que provea seguridad, para crear el ambiente donde se multipliquen las energías ciudadanas en interacción social permanente, basada en un aumento de la confianza ciudadana en sus transacciones cotidianas de todo tipo y en un crecimiento del capital social que une al país en formas coherentes y eficaces.

La globalización integral en proceso ofrece oportunidades y retos y los países de la región los están sorteando. La apertura de las economías, tanto al comercio como a los movimientos financieros, ha permitido aumentos sustanciales en las exportaciones y mayores influjos de inversiones a los países de la región. En los últimos tres años de recuperación económica internacional, las economías latinoamericanas, gracias a esa mayor inserción, han tenido el crecimiento más dinámico en 20 años. Su sostenibilidad estará determinada por las variaciones en el crecimiento de los países desarrollados y emergentes (como Estados Unidos, China, Japón, Europa, la India, Rusia y la OECD en general) y por su efectividad en lograr aumentos de productividad y competitividad en las formas ya señaladas para aumentar sus exportaciones y competir con las importaciones.

Los reajustes internos, como resultado de la globalización, requieren atención especial que, en efecto, muchos de los países de la región ya están proveyendo. En algunos casos los sectores antes protegidos, como el agropecuario y agroindustrial, la micro y pequeña empresa y algunas industrias, necesitan apoyo de readaptación, adiestramiento, reorientación, para reducir sus costos y mejorar sus oportunidades. La mayoría de los países de la región están abordando el tema, con frecuencia con apoyo de los organismos financieros internacionales, y muestran resultados positivos. La información, el conocimiento, la tecnología, la capacitación humana y el crédito, son los instrumentos indispensables para lograr la transformación con los menores traumas posibles.

En lo concerniente al medio ambiente y a la globalización, esta puede ser beneficiosa para los países. La región, menos poblada que otras regiones, tiene biodiversidad y áreas verdes importantes para el mundo, como la Amazonía, cuya protección atrae inversiones y asistencia técnica de países desarrollados hacia la región (créditos de carbono y otros). Muchas de las áreas verdes de regiones y países como Centroamérica, Brasil y Ecuador atraen turismo ecológico, un servicio de exportación significativo. La escasez de productos derivados de la madera en el mundo, aumenta la rentabilidad de proyectos científicamente manejados para mantener y renovar plantaciones de árboles maderables. La atención a la protección del medio ambiente atrae hacia la región conocimientos, tecnología, asistencia técnica de fuentes internacionales para contribuir con este objetivo.

La protección del medio ambiente presenta rasgos comunes que emergen en casi todos los países de la región. La responsabilidad de su protección es ahora más compartida entre gobiernos, empresa privada y sociedad civil. Se identifican, como resultado de proteger el medio ambiente, nuevas formas para orientar la inversión y el financiamiento y la creación de mercados. Se necesita avanzar más en formas de transferir asistencia tecnológica para apoyar la protección del medio ambiente y el desarrollo sostenible. Aunque se ha avanzado, los países necesitan introducir más cambios en sus regímenes ambientales para fortalecer la efectividad de las acciones ante el creciente deterioro del medio ambiente. Los países en general necesitan asignar mayores presupuestos para la gestión del medio

ambiente. En muchos casos todavía no hay una integración adecuada entre las políticas de fomento económico, las fiscales y las de protección del medio ambiente.

Cooperación Internacional

Los crecientes flujos comerciales y financieros privados de los países de la región entre sí y con el resto del mundo sobrepasan inmensamente cualquier actividad pública directa en esas actividades. Hoy, la actividad pública se dirige más bien a establecer las políticas y los parámetros para la actividad privada.

En el ámbito del comercio internacional, la mayor contribución que pueden brindar los países desarrollados consiste en la apertura de sus mercados de productos agropecuarios. Esto aumentaría las exportaciones de la región. La mayor cooperación internacional entre los gobiernos y con organismos multilaterales se concentra, en forma creciente, en flujos financieros, de asistencia técnica, de fortalecimiento institucional, de información y conocimientos para cubrir aspectos que solo una actividad pública puede suplir y apoyar. En este sentido, es un complemento indispensable de los intercambios privados internacionales que aumentan vertiginosamente.

Otro ámbito de cooperación de indudable beneficio para todas las partes es la formación del capital humano y las capacidades científicas y tecnológicas necesarias para enfrentar los desafíos del desarrollo sostenible de manera integral, y a escala global. Así, por ejemplo, ya que todos los países están aplicando una variedad de políticas públicas y acciones para fortalecer su desarrollo sostenible, un instrumento de cooperación internacional consiste en crear los medios necesarios para compartir, difundir y multiplicar la información y conocimiento de las experiencias exitosas. En este sentido, por ejemplo, se abren hoy novedosas posibilidades para establecer mecanismos de canje de deuda por procesos de gestión integrada del conocimiento aplicada a la solución de los problemas del desarrollo sostenible.

Conclusión

La tarea del desarrollo sostenible está incompleta en todos los países de la región y tienen que llevarla a cabo con o sin globalización. Necesitan seguir enfocando sus estrategias, políticas públicas, programas y acciones en las formas resumidas en este escrito. La globalización presenta retos y oportunidades que, bien enfocados, puedan redundar en un mayor desarrollo sostenible para los países de la región. La adecuación de las estrategias y políticas públicas para aprovechar los aspectos positivos de la globalización y disminuir sus costos y riesgos inherentes es lo conducente. La cooperación internacional en todos los aspectos puede contribuir a viabilizar el proceso para mantener la ruta de un desarrollo sostenible exitoso.